

Retratos del Palacio de Soñanes
en Villacarriedo

OBRAS DE

Domingo de Carrión

COLABORADOR DE

Diego Velázquez



DEL 2 DE MAYO AL 30 DE JUNIO DE 2019
DE 10 A 14 Y DE 16 A 19 H. LUNES CERRADO
COMISARIOS DE LA EXPOSICIÓN:
AURELIO Á. BARRÓN GARCÍA Y
MIGUEL ÁNGEL ARAMBURU-ZABALA HIGUERA
CONFERENCIA Y VISITA GUIADA: 17 DE MAYO,
DE 17 A 19 HORAS

EXPOSICIÓN
CASAS DEL ÁGUILA Y LA PARRA
SANTILLANA DEL MAR
DEL 2 DE MAYO AL 30 DE JUNIO DE 2019

Retratos del Palacio de Soñanes en Villacarriedo

OBRAS DE *Domingo de Carrión* COLABORADOR DE *Diego Velázquez*

La exposición se acerca a la vida y la obra de un pintor casi desconocido pero muy singular, DOMINGO DE CARRIÓN, ya que es el único colaborador conocido de Velázquez en la corte, aparte de Juan Martínez del Mazo, yerno del sevillano. Con los cuadros expuestos, se puede seguir la trayectoria de un pintor de estilo tradicional que evolucionó al contacto con Velázquez e, indirectamente, podemos adentrarnos en el modo de trabajar de éste.

DOMINGO DE CARRIÓN (Madrid, 1589-1645/1660), pintó los retratos que aquí se presentan y que adornaron el palacio de Pedro de Velasco en Espinosa de los Monteros (Burgos). Este personaje, montero de la cámara real, fue miembro de la Cámara del rey Felipe III y caballero de la orden militar de Santiago. Además, fue secretario del conde de Medina de las Torres –yerno del conde-duque de Olivares y confidente de Felipe IV–, y sobre todo ayo del infante Juan José de Austria, hijo de Felipe IV y de la actriz María Calderón. Crió y educó al infante, a escondidas, en su palacio hasta que en 1642 el rey, aconsejado por Olivares y a la vista de la situación dinástica, lo legitimó. El palacio de Espinosa de los Monteros contaba con una sala de estrado o representativa adornada con retratos de la familia real y con otra sala en el piso noble engalanada con los retratos de los

fundadores del palacio, sus hijos y sus abuelos. Parte de estos cuadros los adquirió en 1889 Fernando Fernández de Velasco, propietario del palacio de Soñanes en Villacarriedo que pretendió crearse una identidad fundada en la tradición histórica. Se identificó con la tradición familiar de los Velasco y recuperó el apellido “Fernández de” unido a Velasco que habían empleado los condestables de Castilla, duques de Frías y Grandes de España, pues sostenía que antepasados suyos lo habían utilizado y que todos los Velasco procedían de un mismo tronco común. De este modo enlazaba con la gran historia de España y el linaje, expresado en árboles genealógicos o en series de retratos pintados, conformaba en el palacio de Villacarriedo un verdadero depósito de la tradición, y legitimaba una determinada acción política, la del carlismo tradicionalista e intransigente. Fue, sin embargo, un personaje culto, bibliófilo, académico correspondiente de la Historia, escritor, promotor de la revista *El arte en España* y crítico del arte del pasado histórico español.

A Carrión se le puede considerar el último retratista de corte español seguidor de un tipo de retrato aparecido con Alonso Sánchez Coello y codificado con Juan Pantoja de la Cruz. Es muy probable que Carrión colaborara con el pintor Rodrigo de Villandrando, pero lo que



Diego de Velasco, de la orden de Santiago y capitán de caballería, 1643
Óleo sobre lienzo. 200 x 110 cm
Colección particular (Cantabria)

verdaderamente lo singulariza es que entró en contacto con Velázquez y que trabajó para él. Según el tipo de retrato cortesano, sus retratados posan de pie entero, con las piernas dispuestas en uve o en tijeras sobre un fondo sencillo. Supo dotarlos de realismo ya que fue muy diestro en la pintura del natural. Autor de alguna composición religiosa, fue apreciado en la corte como retratista, especialmente de damas a las que retrató con minucioso y preciso dibujo de las ricas telas y de las joyas que lucían.

En contacto con Velázquez, su estilo evolucionó. El acabado siguió siendo preciso y el modelado liso, pero los retratos de los hermanos Diego de Velasco, caballero de Santiago y capitán, y el de Gaspar de Velasco con sombrero y guante en sus manos, permiten observar la aplicación de algunos toques de pincelada suelta, al modo velazqueño. Además, estos últimos retratos, por influjo de Velázquez, han ganado en sencillez y sobriedad. En ellos se acentúa la presencia física que aporta la elección de un plano muy cercano. La revolución pictórica encarnada en Velázquez hizo evolucionar a Domingo de Carrión para presentarnos una galería de retratos en los que no solamente fue cambiando la técnica pictórica, cada vez más suelta y por lo tanto más vivaz, sino también presentando unos personajes menos rígidos y estereotipados, y más humanos, capaces de entablar un diálogo con los espectadores.



Gaspar de Velasco, 1643
Óleo sobre lienzo. 200 x 110 cm
Colección particular (Cantabria)